

Gabriel Salazar:

“Examino la parte baja de la sociedad”

por Eduardo Bravo Pezoa

El historiador Gabriel Salazar no deja que su aspecto de erudito de los años '70 lo marque. Académico de la Universidad de Chile y doctorado en Inglaterra es un tipo que está vivo entre los vivos para escribir la historia a ras de piso

Usted prefiere el pasado vivo, trabaja con la memoria social de Chile que muchas veces se opone a la información de los archivos, al pasado muerto... ¿Cómo es ese proceso de escribir la historia desde las personas comunes y corrientes?

“Mi objetivo principal es hacer una historia social de Chile que esté centrada fundamentalmente en la sociedad civil, y en especial en los sectores populares que no dejan muchas huellas escritas de sus problemas o de sus éxitos, en cambio de la mayor parte de lo que hace el Estado o las elites políticas, militares o empresariales, siempre queda documento escrito. Entonces, la historia que se ha especializado en reproducir el pasado a través de documentos, considera sólo a los que dejan huella escrita...”

¿Su intención no es quedarse ahí?

“No era quedarme sólo con ese tipo de ciudadano, sino también con los ciudadanos a ras de piso”.

¿Cómo mide la capacidad de recordar en la gente?

“Fundamentalmente investigando su memoria social, porque una cosa es el archivo público, el archivo del Estado, y lo otro es el archivo que está dentro de la memoria de la gente y que se conoce como memoria colectiva. Yo trabajo con los dos archivos, los escritos y la memoria social de la misma gente. Claro que para estudiar la memoria social de la gente del siglo XIX es más difícil...”

Obviamente no son entrevistables...

“Pero siempre dejan huella, en las leyendas, en las declaraciones que les han tomado cuando han caído presos, en los testamentos. Trabajando ese tipo de documento para el caso del pasado, y entrevistando a la gente viva, con esas dos grandes fuentes intento reproducir la historia social de Chile...”

¿Cómo una alternativa a la historia de Gonzalo Vial, por ejemplo?

“Es igual y es distinta. Es igual porque Gonzalo Vial trabaja mucho también con la memoria social de las elites a las que él pertenece, tiene mucho archivo de familias, conoce a mucha gente de ese nivel dirigente de este país y por tanto puede entrevistarlos, o recoger sus cartas y sus documentos y escribir la historia desde esa perspectiva. Yo hago lo mismo pero con la diferencia que yo me especializo en la gente que no es de elite”.

Entrevista a la señora Juanita que va a comprar al almacén de la esquina...

“Exacto, a los sectores populares, a los marginales, a los cabros chicos, ese tipo de personas. Mi enfoque es distinto socialmente, yo examino la parte baja de la sociedad civil”.

Hablando con la gente reconstruyó la historia del sur de Rancagua, ¿fue pionera esa experiencia en Chile?

“Sí y no, sí porque por primera vez un municipio pide que se investigue la historia de los sectores más postergados de Rancagua, sector sur y poniente. Yo reconstruí esa historia pero basado exclusivamente en los recuerdos de la gente, recuerdos de gente joven, de los

chicos, de los viejos... Sobre los testimonios de ellos reconstruí la historia de ese sector sin usar ni un documento público ni echar mano de ninguna bibliografía, sólo de la memoria...”

¿No es peligroso confiar en la memoria? La memoria selecciona, de lo contrario dejaría muy poco espacio para el presente

“No. Porque la gente no sólo recuerda los orígenes de... Tiene muy presente los problemas actuales, entonces vincula la memoria antigua con la memoria nueva y el recuerdo se va convirtiendo poco a poco en una discusión de los problemas del presente y en el desarrollo de propuestas de acción a futuro. No es sólo recordar para atrás, sino también recordar para adelante. Incluso ahí resultó una serie de críticas al alcalde de Rancagua que había patrocinado el proyecto y bueno, no por casualidad después perdió la elección...”

¿Y cómo se las arregla usted para superar el mito? Porque la escritura vino a desplazar el mito para hacer historia y acercarnos a la verdad...

“Cierto. El documento corrige alguna visión subjetiva que puedan tener los actores sociales sobre determinados acontecimientos, pero hasta cierto punto porque el documento público trae incluido el mito del Estado, porque el Estado también tiene sus mitos, sus discursos públicos, sus frases hechas, sus ritos y eso también es mito. La ventaja es que si uno entrevista a los pobladores unos con otros se corrigen y van formando una verdad colectiva que tiene mucha fuerza. Y del pasado transitan al presente: lo que interesa no es tanto si recuerdan exactamente tal como ocurrió algo del pasado, sino obtener la verdad que los motiva ahora a hacer cosas”.

Según Nietzsche y Borges, la conservación total del pasado es enemiga de la vida, ¿qué opina de esa frase hecha?

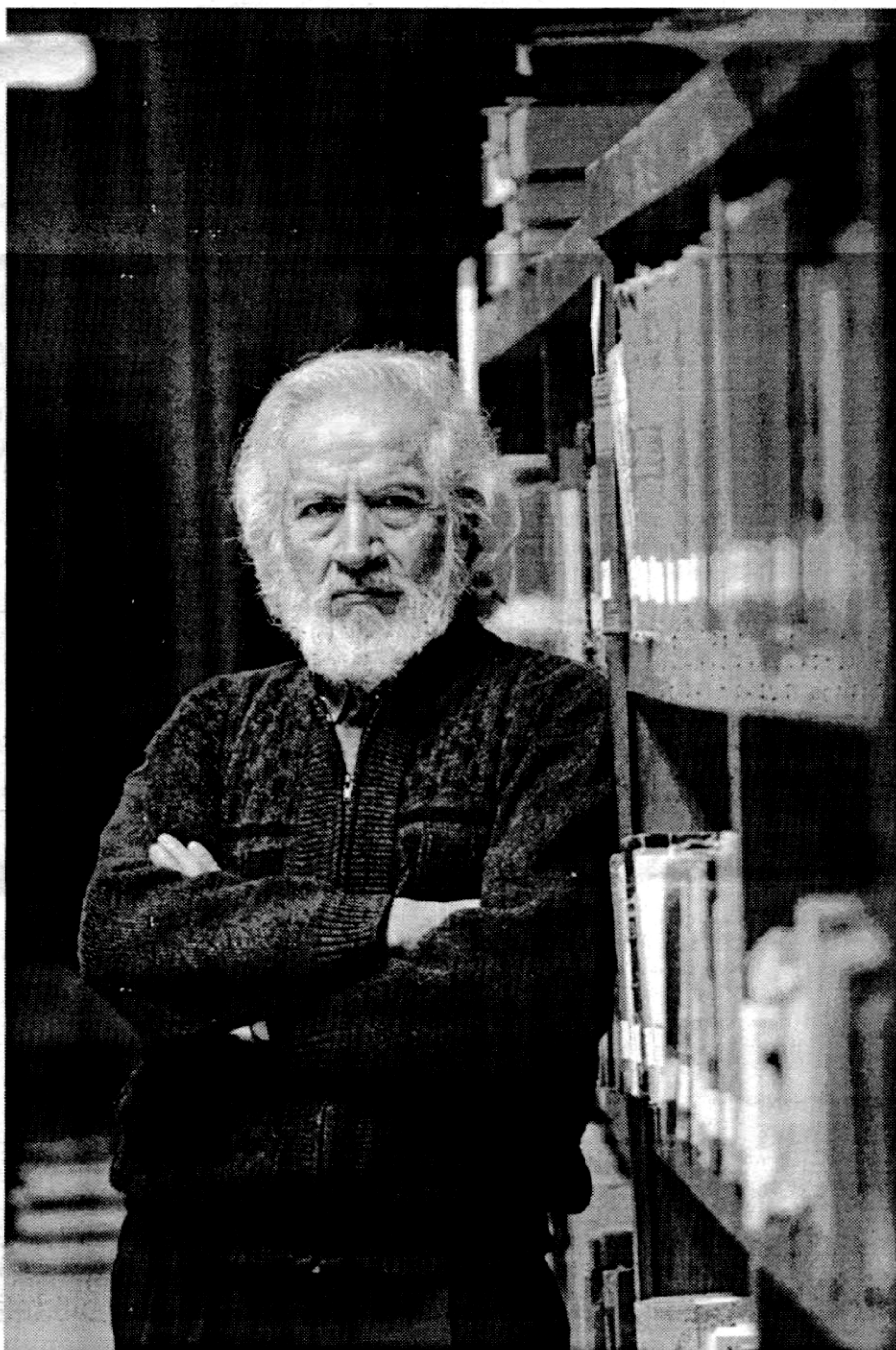
“Sin duda, porque si hay una reproducción del pasado muy poderosa determinando tu conducta, indudablemente te hace mirar hacia atrás y no hacia el futuro lo que es una manera de cercenar las posibilidades abiertas y creativas de la vida. Por eso es que el recuerdo del pasado es antitético con lo que los jóvenes sienten y son memorias muy distintas, la del joven es corta y se proyecta con fuerza hacia el futuro; la de los viejos mira para atrás, sus éxitos, sus fundaciones...”

¿Tal como las personas, la memoria social tiene esa facultad de olvidar el dolor que le hace daño para no contaminar el presente? ¿Reproduce ese mecanismo de autodefensa?

“La historia del nuevo tipo, que yo trato de practicar, sabe que recordar es un recordar con el corazón, si uno queda recordando que te echaron de la pega o quedaste inválido, o alguna cosa terrible, el dolor no muere. Por eso que es importante reeducar la memoria y sin dejar de tener un sentimiento en torno a lo que duele se proyecte hacia delante y al proyectarla es importante que la memoria individual incluya la memoria de los otros. Se respeta el dolor propio, pero a la vez se empieza a sentir el placer de tener una identidad colectiva y el goce de realizar cosas en conjunto...”

Y eliminar el rencor...

“Claro. Indudable”.



Juan Carlos Romo